

Evidencia arqueológica: aportes para la comprensión de los movimientos poblacionales en la alta cuenca del Guayas

Katherine RAMÍREZ C. G. G.

FNRS, Université, Neuchâtel

Resumen

A partir de la comparación de datos etnohistóricos y arqueológicos se pone en valor la importancia, en épocas prehispánicas, de la situación de las poblaciones asentadas en la región de estudio del Proyecto Arqueológico La Cadena-Quevedo-La Maná.

Las evidencias documentadas remontan hasta ocupaciones pertenecientes al período Formativo, no obstante la mejor contrastación se elabora para las épocas tardías gracias al testimonio, aún someramente explotado, de los archivos coloniales.

Entre los años 1992-1998, el Proyecto Arqueológico la Cadena-Quevedo-La Maná, ha realizado cuatro temporadas de excavaciones y dos temporadas de prospección en el sector comprendido entre las poblaciones de La Cadena y La Maná, al este de la ciudad de Quevedo, en la zona de pie de Andes, con el objetivo de estudiar el fenómeno de construcción de montículos artificiales (Fig. 1).

A partir de los materiales arqueológicos documentados de estas campañas, hemos comenzado a establecer una secuencia cronológica para este sector, que hasta hace poco se creía había sido habitado tan sólo en el período de Integración (500-1000 d.C.).

Una secuencia cerámica que comienza con la fase Valdivia, seguida de ocupaciones Chorrera, es a su vez sucedida por una fuerte ocupación en el período del Desarrollo Regional en cuyos inicios se evidencia una acrecentada labor de erección de estructuras tales como tolas y plataformas cuadrangulares (GUILLAUME-GENTIL 1995: 99; GUILLAUME-GENTIL et RAMÍREZ 1998: 48-49). La última fase estilística evidenciada corresponde al Milagro-Quevedo. Este último estilo se observa generalmente en superficie, o bien, en el caso de las tolas, se halla al fondo de intrusiones que cortan las ocupaciones más tempranas de los montículos.

Las informaciones arqueológicas que se han documentado en el seno del mencionado proyecto evidencian que la zona en estudio forma parte de un área de paso entre la costa y la sierra, relacionando también

los extremos norte y sur. En base a estas informaciones pensamos que las poblaciones prehispánicas de este sector deben haber ejercido un papel mediatizador de contactos y nexos. Son algunas de estas evidencias las que exponemos a continuación.

La presencia de estilos cerámicos que presentan características formales variadas y registradas tanto para la sierra, así como para la costa central y la costa norte (Fig. 2: e, f, d, respectivamente), nos indican desplazamientos poblacionales que parecen iniciarse hacia el Formativo Tardío (1000 a.C.-500 a.C.) (Fig. 3). Materias primas procedentes de la montaña tales como la obsidiana y el oro (Fig. 2: b, c.) se encuentran también entre la lista de indicadores que marcan los mencionados movimientos.

Con el afán de comprender la dinámica de los grupos que se asentaron en nuestra área de estudio hemos realizado una contrastación de nuestros datos arqueológicos con algunas de las informaciones existentes en la bibliografía etnohistórica. Esta labor nos ha permitido entender mejor algunas de las recurrencias observadas, en particular en las reocupaciones tardías de los montículos de la Cuenca Norte del Guayas.

En la obra «Angamarca en el siglo XVI» de Yolanda NAVAS DEL POZO, publicado en 1990, se aportan valiosos elementos etnohistóricos para una mejor comprensión de los posibles procesos socioeconómicos que pudieron existir entre el sector del pie de montaña, también conocido tardíamente como «tierra de Yungas»¹. A partir de su estudio ésta autora registra, hacia los siglos XVI y XVII, la existencia de una provincia denominada Angamarca, asentada en las estribaciones occidentales de los Andes, al sudoeste de Latacunga (Fig. 4). Según la información recolectada por esta investigadora Angamarca debió comprender los territorios pertenecientes hoy en día a las provincias de Cotopaxi, Bolívar, Los Ríos y Tungurahua, con sus asentamientos principales en el cantón de Pangua y parroquias de Angamarca y Pilaló (NAVAS DEL POZO 1990: 40-41).

¹ Palabra surandina que se aplica en el siglo XVI a los moradores de la montaña al occidente de Latacunga y Ambato, notablemente a los selvícolas que comunican con Sicchos y Angamarca. En muchos casos los Yungas habrían sido los mismos Colorados (Tsachila, Campaces, Chonos).

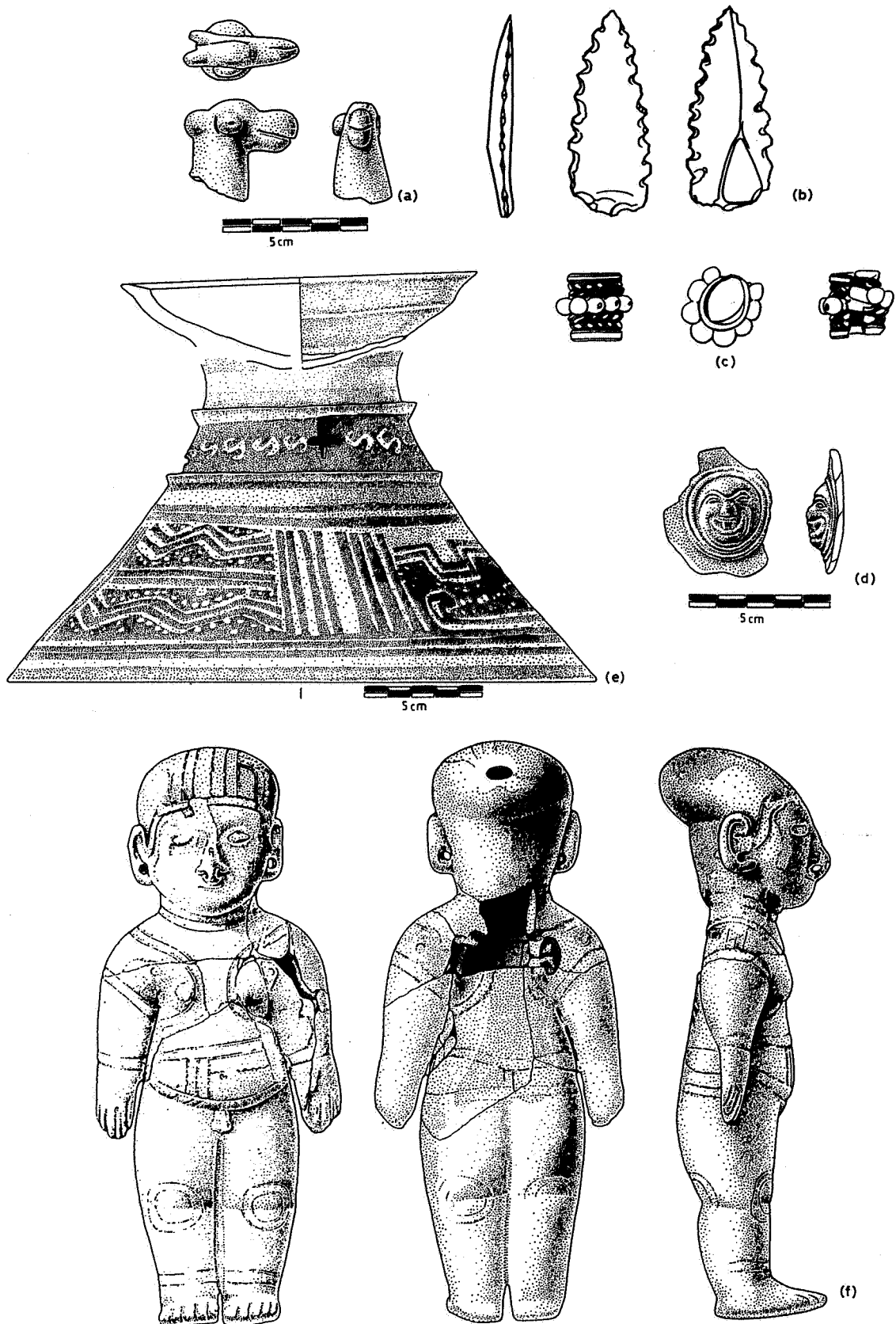


Figura 2: Materiales hallados en la región de estudio. Tanto el estilo como la materia prima evidencian movimientos de población.

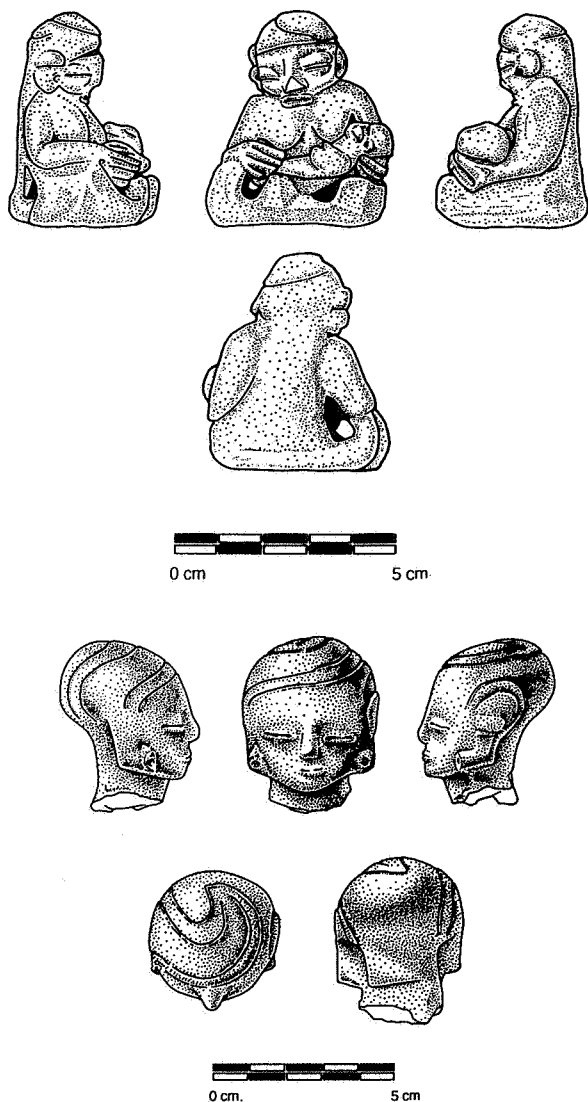


Figura 3: Figurinas con características Tachina.

Y. NAVAS (1990: 40-41) remarca en su estudio la existencia de una gran red hidrográfica, de donde resaltan cuatro cuencas principales: la del río Pilaló o San Pablo, la del río Calabí, la del río Finanbí y la del río Angamarca. Todos estos ríos rompen la Cordillera Occidental de los Andes constituyendo así un acceso natural Sierra-Costa, desembocando en el Guayas. Otro río importante que nace en las inmediaciones de Angamarca es el Tigua el cual, al contrario de los antes mencionados, corre hacia el norte para formar la cuenca del Toachi desembocando en el Esmeraldas (Fig. 4).

Una de las rutas que se destaca, aparentemente desde tiempos prehispánicos, para llegar a Quevedo desde la sierra, es la de Pilaló, que aproximadamente sigue la actual ruta Latacunga-Quevedo. Del siglo XVII data un documento en donde consta que los habitantes de Angamarca mantenían contactos con Baba para ir en busca de sal marina (NAVAS DEL POZO 1990: 43). y en un registro de 1585, se menciona que

Lucas PORCEL, encomendero de Angamarca, pide a la Real Audiencia, que su hermano Bentura Porcel haga la reducción de los *yungas*² *colorados de Angamarca* al mismo tiempo de destaca los beneficios de la vía a Guayaquil por las tierras de Angamarca a través del Babahoyo. (NAVAS DEL POZO 1990: 44-45)

Tanto Yolanda Navas como Frank SALOMON (1997: 12) mencionan que los Yungas de la región de Angamarca, Ambato y Latacunga serían los antepasados de los actuales Tsachila, ubicados en la faja de selva de las estribaciones de la cordillera occidental. Jacinto Jijón y Caamaño, en su obra «Antropología Prehispánica del Ecuador» (JIJÓN y CAAMAÑO 1951: 77) también observa la existencia de un posible desplazamiento hacia el occidente, a través de la Cordillera Central, de la población Colorado.

En un estudio lingüístico llevado a cabo por Aquiles PÉREZ (1962:106-113), se observó que el 32% de los nombres toponímicos del sector de Angamarca demuestran que el idioma colorado es dominante, a pesar de la fuerte influencia tardía del quichua y del español. Rafael KARSTEN (1924: 138) y Wolfgang Von HAGEN (1939: 6) también mencionan que los colorados habrían vivido más cerca de los Andes, en lugares más altos de la sierra ecuatoriana. J. JIJÓN y CAAMAÑO también menciona que «las tradiciones de los colorados recuerdan una antigua permanencia en el Callejón Interandino de la que también dan testimonio el papel que en su religión desempeña los montes Cotopaxi y Chimborazo» (Von HAGEN 1939: 77). Es decir que, como se trasluce de la comparación entre los materiales arqueológicos documentados por Jijón para este sector de montaña con los extraídos por nosotros de las planicies de pie de Andes, parecería que la población Colorado, registrada a fines del siglo XVI, en las planicies occidentales de los Andes, podría haberse desplazado desde la montaña, dejando así algunas trazas de su paso y de sus contactos con otras poblaciones de la sierra.

Importante es el aporte de la información que acompaña a la construcción del camino a Manabí, en 1614, que une Quito con Bahía de Caráquez, pasando por la región de Angamarca, ruta ésta que al parecer constituía una vía de comunicación prehispánica (NAVAS DEL POZO 1990: 44). F. SALOMON también ha documentado la tendencia, durante el siglo XVI, de convertir los senderos indígenas en caminos transitables a caballo (1997: 40). Datos como éste refuerzan la hipótesis sobre la existencia de vías de comunicación usadas por aquellos grupos que querían trasladarse desde la sierra a Bahía de Caráquez (y viceversa), o bien desplazarse hacia Guayaquil, bajando por el río Guayas o dirigirse hacia Esmeraldas siguiendo el trayecto del río Toachi.

² Yunga: vocablo quichua que significa tierra caliente y usada para denominar a sus habitantes (NAVAS DEL POZO 1990: 43).

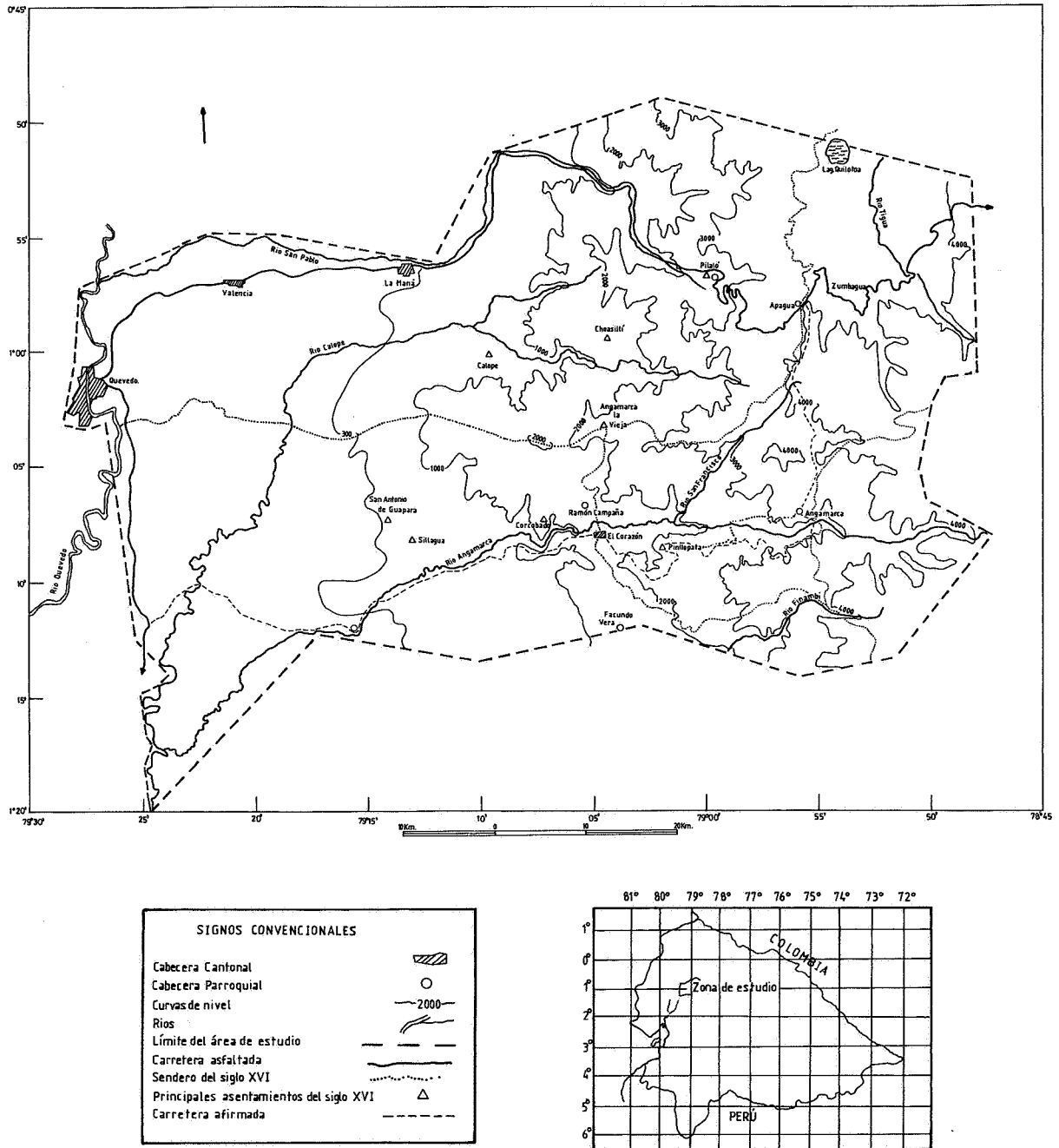


Figura 4: Delimitación del área de estudio de Yolanda Navas del Pozo en su publicación «Angamarca en el siglo XVI» (mapa tomado de ésta publicación).

Otro ejemplo de un rasgo cultural recurrente, que nos indicaría el movimiento Sierra-Costa, se vislumbra de la contrastación siguiente: en las excavaciones realizadas por J. JIJÓN y CAAMAÑO, en el cerrito de Santa Elena (Ambato), este investigador documentó, como pertenecientes a Proto-Panzaleo II, la costumbre de enterramientos dentro de pozos tubulares con cámara lateral, en cuyo interior se depositaba el cadáver con su ajuar o, en ocasiones, no se hallaba al interior del pozo ni cadáver, ni ajuar, estando el pozo «tapado con un verdadero enlozado de piedras de moler» (SALOMON 1997: 138). Intrusiones similares a estas últimas (Fig. 5), han sido localizadas por el Proyecto La Cadena sobre las tolas de la Provincia de Los Ríos, así como en la Maná (Prov. del Cotopaxi), a menudo intruyendo en las capas ocupacionales del Desarrollo Regional y del Formativo Tardío. A pesar de que hasta la fecha no hemos hallado sepulturas con cámara lateral en las tolas por nosotros estudiadas, otros trabajos mencionan la existencia de esta costumbre que, como hemos evidenciado, alteran a menudo capas con ocupaciones tempranas. Como mencionamos anteriormente durante años se pensó que el total de las tolas que se situaban en la Cuenca Norte del Guayas eran Milagro Quevedo. En la actualidad comprendemos que esto se debió al descubrimiento de restos tardíos al interior de éstas estructuras. La documentación minuciosa de los contextos de donde proceden estos materiales nos ha permitido situar cronológicamente mejor éstas evidencias.

Otro dato que nos hace pensar en las posibles relaciones, que los pobladores de este sector central del país podían haber mantenido con otras poblaciones (p.e., con la costa norte -Prov. de Esmeraldas) es la mención de la explotación de minas de piedras preciosas, oro y metales en las zonas bajas, o calientes, de Angamarca. Según Martín DE CARRANZA en 1569:

Todas estas provincias tienen ríos de oro, todos aquellos indios lo sacan, y usan de ello; dan noticia que el Inga sacó muchas esmeraldas de una montaña que están en Langazaco.

(DE CARRANZA en NAVAS DEL POZO 1990: 96).

Otro documento de 1609 (Archivo notarial de Latacunga) menciona que los pueblos de Calope, Cillagua y Guápura se especializaban en el trabajo de piedras preciosas, oro y otros metales:

Los indios colorados rebeldes de los yungas de Angamarca, detenidos entre Mullihambato y Pillaro llevaban artefactos de cerámica, idolillos de oro, cobre y plata al país de la Canela... habiendo desaparecido su área de mercado desde sus abuelos se trasladaban a muchas áreas con el objeto de negociar, llevaban cerámica y adornos que los cambiaban por hierbas. (ANL/N2 Libro de la Escribanía 1609-1623 en NAVAS DEL POZO 1990: 97)

Frank SALOMON (1997: 18) también remarca (en un escrito anónimo de 1582) al oro como uno de los recursos controlados por los Yumbos, no obstante menciona que no se sabe de donde se hace su extracción a más de la posibilidad de que provengan de yacimientos auríferos de Esmeraldas.

El INEMI (Instituto Ecuatoriano de Mineralogía) ha comprobado la existencia de oro, plata y otros metales en el territorio de Angamarca³. Así mismo el IGM (Instituto Geográfico Militar) ha registrado minas auríferas a 4 km al sur de la Maná, en el lugar denominado Estero Hondo, en cuyas inmediaciones también hemos remarcado la presencia de tolas⁴.

Durante las excavaciones de uno de los montículos en el sitio La Cadena, se han hallado dos pequeñas piezas en oro, una de las cuales consiste en una pequeña cuenta de oro (fig. 4) con una decoración típica a las registrada para los sitios La Tolita y Atacames. De otro parte, en una de las tolas excavadas en la temporada 1998, se evidenció la presencia de varios hornos metalúrgicos (Fig. 6) compuestos de una cámara globular con canales de aireación. Varios útiles líticos (Fig. 7) que pudieron haber sido usados como herramientas para el martillado también fueron registrados. Si contrastamos los datos de presencia de Minas Auríferas en La Maná con una observación hecha por Miguel CABELLO BALBOA (1583), entre las costas de San Mateo y Ancón de Sardinias, en un santuario donde «los indios traen oro en polvo de la tierra adentro, metido en unos canastillos delgados y haciendo sus oraciones, cuales ellos son, lo derraman en él» (CABELLO BALBOA 1583 en YÁNEZ 1990: 107) planteamos la posibilidad – a verificar o anular a través de futuros análisis de composición química – de que la presencia de este metal en el pie de los Andes pudo ser otra de las razones para el movimiento de grupos interesados en su obtención y aprovechamiento. Como es de conocimiento general, hasta hoy en día se desconoce la procedencia del oro que compone algunas de las piezas halladas en los sitios Tolita y Atacames.

Deseamos dejar a consideración de Uds., la idea de que el sector en el que se inscriben las investigaciones del Proyecto La Cadena – al igual que en las hoy en día provincias de Los Ríos, Bolívar, Cotopaxi y Tungurahua – constituyó un lugar central privilegiado para el comercio y el intercambio de productos localizados en diversos pisos ecológicos. Los grupos aquí asentados han debido mantener relaciones con otras regiones para la obtención de productos complementarios. La riqueza de la región (tanto en productos naturales abundantes como en productos minerales y en vías de comunicación fluviales) ha debido permitir el abastecimiento de productos a otros grupos que no compartían los mismos privilegios que esta región brindaba a sus pobladores.

Para terminar debemos anotar la cada vez más documentada presencia de fenómenos naturales de origen volcánico que sin duda se suman a las antes mencionadas razones y evidencias de movimientos de las poblaciones. Fenómenos volcánicos como los que se registran en las excavaciones del sector pueden también ser una razón que explique los cambios y movimientos que la documentación arqueológica nos plantea.

³ Instituto Ecuatoriano de Mineralogía, Boletín de 1986.

⁴ Hoja topográfica del Instituto Geográfico Militar nº CT-NIII-F4, 3791-II, 1986.

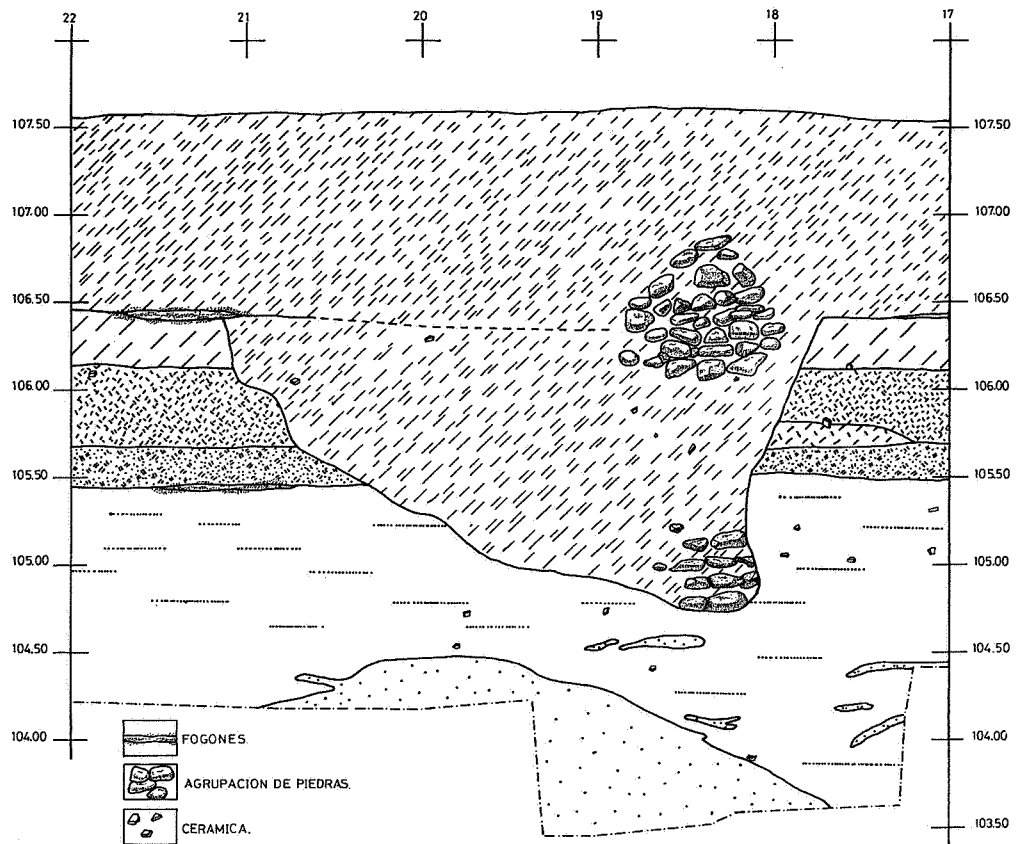


Figura 5: Intrusión de pozos tardíos que perturbaban las capas de ocupación más tempranas de las tolas. Se observan dos agrupaciones de piedras que colmaban el interior del pozo.



Figura 6: Horno globular con canales de aireación.

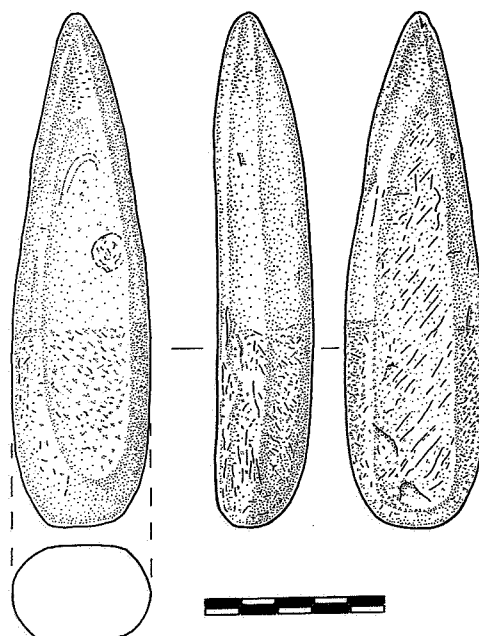


Figura 7: Herramienta lítica que presentó huellas de pulimento y posterior percusión.

Bibliografía

- GUILLAUME-GENTIL Nicolas
 1995 «Troisième phase du projet "La Cadena-Quevedo", Équateur, prospection 1994».- *Jahresbericht 1994* (Berne-Vaduz, FSLA): 79-117.
- GUILLAUME-GENTIL Nicolas et Katherine RAMÍREZ CAMACHO
 1998 «La Maná: recherches archéologiques dans le nord du Bassin du Río Guayas, Équateur. Étude préliminaire d'un site à modèle régulier».- *Jahresbericht 1997* (Berne-Vaduz, FSLA): 43-82.
- JIJON y Jacinto CAAMAÑO
 1951 *Antropología prehistórica del Ecuador*.- Quito: La Prensa Católica.
- MORENO YANEZ Segundo
 1990 «Formaciones Políticas Tribales y Señoríos Etnicos», in: *Nueva Historia del Ecuador. Vol. 2*, pp. 9-134.- Quito: Grijalbo-Corporación Editora Nacional.
- NAVAS DEL POZO Yolanda
 1990 *Angamarca en el siglo XVI*.- Quito: Ediciones Abya-Yala.
- OBEREM Udo
 1993 *Sancho Hacho: un cacique mayor del siglo XVI*.- Quito: Ediciones Abya-Yala.
- PEREZ Aquiles
 1962 «Los pseudo-Pantsaleos».- *Llacta* (Quito) 14. [Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía]
- SALOMON Frank
 1997 *Los Yumbos, Niguas Y Tsachila O «Colorados»: etnohistoria del noroccidente de Pichincha, Ecuador*.- Quito: Ediciones Abya-Yala.
- VON HAGEN Wolfgang
 1939 *The Tsachila Indians of Western Ecuador*.- New York: Museum of the American Indian Heye Foundation.

Résumé

Par le biais de la comparaison d'informations ethnohistoriques et archéologiques, nous tentons de mettre en valeur l'importance de la situation de populations vivant dans la région d'étude du projet La Cadena-Quevedo-La Maná, pendant la période préhispanique.

Les évidences archéologiques remontent désormais jusqu'à la période du Formatif (Valdivia). La meilleure corrélation procède des époques plus récentes, grâce notamment au témoignage des archives coloniales, encore trop sommairement exploitées.

Summary

We are trying to underline the importance of the situation of populations living in the studied area of our project La Cadena-Quevedo-La Mana at the prehispanic period; we are doing it by the means of a comparison between ethnohistorical and archeological informations.

It has been established that the archeological evidences go back to the Formative period (Valdivia). The best correlation comes from more recent periods, as the colonial archives, which have still not been exploited extensively, attest.